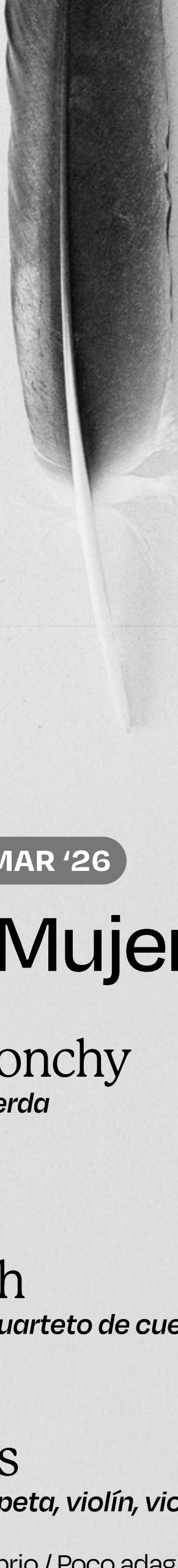


Real Orquesta Sinfónica de Sevilla

CICLO DE MÚSICA DE CÁMARA 25|26

ESPACIO TURINA. SALA SILVIO

12:00h



08

01 MAR '26

Día de la Mujer

I Elizabeth Maconchy

Quinteto para oboe y cuerda

I. Moderato/Allegro

II. Poco sostenuto/Lento

III. Allegro/Vivo e leggiero

Gabriella Smith

Carrot Revolution para cuarteto de cuerdas

II

Grace Williams

Sexteto para oboe, trompeta, violín, viola,

violonchelo y piano

I. Poco adagio / Allegro con brio / Poco adagio

II. Allegro scherzando / Poco lento / Allegro scherzando

III. Andante. Tranquilo e semplice

IV. Allegro molto. Quasi una tarantella

Violines: Alexa Farré Brandkamp y Uta Kerner

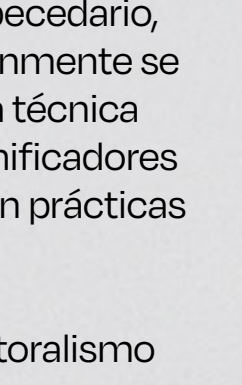
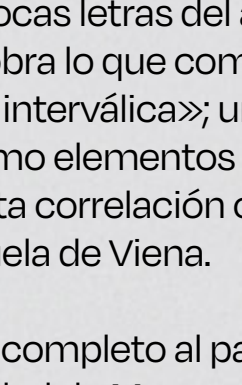
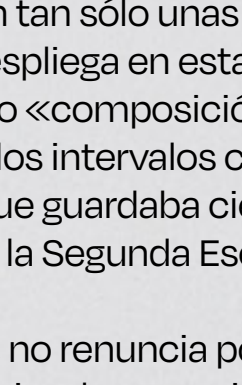
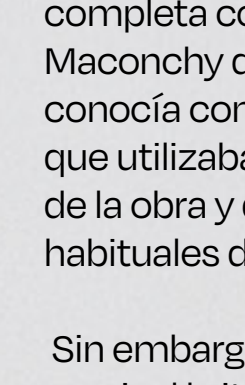
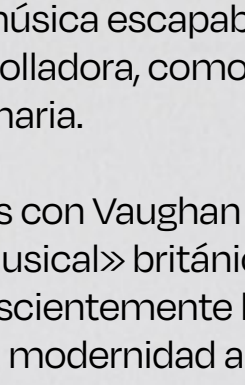
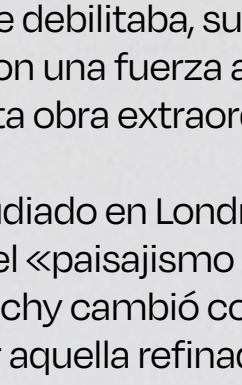
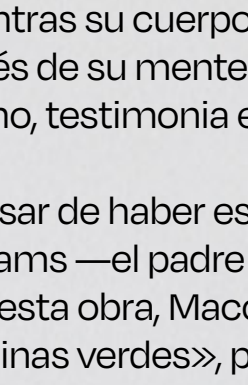
Viola: Helena Torralba Porrás

Violonchelo: Luiza Nancu

Oboe: Sarah Roper

Trompeta: Nuria Leyva Muñoz

Piano: Tatiana Postinikova



NOTAS AL PROGRAMA

Elizabeth Maconchy

Quinteto para oboe y cuerdas

En 1932, Elizabeth Maconchy (1907–1994) vivió simultáneamente su mayor triunfo y su crisis más profunda. Con este quinteto para oboe y cuerdas ganó el prestigioso concurso The Daily Telegraph, mientras recibía el diagnóstico de una grave tuberculosis. Sin embargo, mientras su cuerpo se debilitaba, su música escapaba a través de su mente con una fuerza arrolladora, como de hecho, testimonia esta obra extraordinaria.

A pesar de haber estudiado en Londres con Vaughan Williams —el padre del «paisajismo musical» británico—, con esta obra, Maconchy cambió conscientemente las «colinas verdes», por aquella refinada modernidad a la que tanto se había sensibilizado durante su estancia en Praga y Viena. Como si tratase de contar una historia completa con tan sólo unas pocas letras del abecedario, Maconchy despliega en esta obra lo que comúnmente se conocía como «composición interválica»; una técnica que utilizaba los intervalos como elementos unificadores de la obra y que guardaba cierta correlación con prácticas habituales de la Segunda Escuela de Viena.

Sin embargo, no renuncia por completo al pastoralismo musical británico: la expresividad de Maconchy se caracteriza a menudo por una alternancia continua entre sonoridades mayores y menores, que produce una atmósfera de matiz bucólico. Y aunque la presencia del oboe resulta excepcional, no actúa aquí como una voz acompañada, sino como un interlocutor más dentro de una dialéctica de confrontación continua.

Con todo lo expuesto, este quinteto se convirtió en la chispa que encendió la ambición camerística de Maconchy, quien iniciaría a partir de entonces un extenso ciclo de trece cuartetos de cuerda, considerado por críticos y musicólogos de este periodo, como uno de los ciclos de música de cámara más importantes de la música británica.

Gabriella Smith

Carrot Revolution para cuarteto de cuerdas

En un paradigma distinto de una nueva generación de artistas estadounidenses que reinterpreta los géneros clásicos a través de intersecciones multidisciplinares en su música. De este modo, Carrot Revolution (2015) nace de la fascinación por el método curatorial del Dr. C. Barnes, que organizaba sus colecciones de arte en conjuntos guiados por similitudes de forma, color y textura, en lugar de seguir los criterios académicos tradicionales de cronología o estilo.

Trasladando la lógica de esta yuxtaposición de elementos, Smith construye una partitura que funciona como un mosaico de estilos musicales —aparentemente irreconciliables—, en la que conviven técnicas muy diversas como la policoralidad, la percusión sobre los propios instrumentos, los riffs de guitarra eléctrica, así como glissandos armónicos extremos, crujidos y un deterioro acústico intencionado. Todo ello articulado dentro de un discurso continuo y fluido, gracias a la revelación de vínculos entre sonoridades que normalmente no se percibirían como afines.

El título evoca la célebre cita del periodista francés Émile Zola: «Llegará el día en que una sola zanahoria observada, podrá desencadenar toda una revolución», quien con ella, trataba de encarnar el impredecible potencial subversivo de los objetos cotidianos.

Zola —como padre del Naturalismo—, sostenía que el artista debía observar la realidad con precisión científica, pudiendo encontrar belleza y complejidad de lo trivial, sin necesidad de recurrir a dioses, ni héroes. De esta forma, la «auténtica revolución», ocurría en la mente del espectador al reconocer lo sublime en lo ordinario.

Así, Smith, adopta este principio creativo, comenzando su obra con elementos sonoros simples que, aislados, podrían parecer de escasa elevación artística, pero que, conforme se desarrollan e integran en la composición, surge una transformación de estos elementos —en apariencia vulgares— hacia un eclecticismo complejo y hermoso.

Grace Williams

Sexteto para oboe, trompeta, violín, viola,

violonchelo y piano

Grace Williams (1906–1977) fue una de las figuras más destacadas de la música clásica galesa del siglo XX, y aunque su reconocimiento proviene principalmente de sus obras orquestales, su música de cámara, revela ya —en los años treinta— a una compositora de vanguardia, capaz de sintetizar la sofisticación centroeuropea con la riqueza musical de Gales, su tierra natal.

Tras estudiar en la Universidad de Viena con Egon Wellesz, Williams integró elementos propios de manera extraordinariamente original, trasladando a su música las inflexiones propias del idioma galés hablado. Esto se manifiesta especialmente en la sucesión de notas cortas acentuadas seguidas de notas largas, que reproducen el énfasis natural de la penúltima sílaba del galés, en lo conocido como los «ritmos Lombard».

La inclusión de la trompeta —junto al oboe— en este sexteto de cámara representa una decisión arriesgada: tanto su timbre, como su volumen natural, suponen un reto adicional si se busca integrarla de manera homogénea frente a un cuarteto con piano. Por ello, la estrategia de Williams consiste —además de en un cuidadoso control de dinámicas y texturas—, en emplear la trompeta como un elemento estructural de la obra; anunciando cambios de sección e incidiendo en variaciones de color, otorgándole, sin embargo, momentos de protagonismo individual sin que por ello, adquiera un peso excesivo dentro del conjunto.

La estructura del sexteto opera así como una sinfonía concertante, donde cada instrumento disfruta de momentos de protagonismo, al mismo tiempo que todos contribuyen a la estabilidad sonora del otro.

No obstante, Williams fue una compositora extraordinariamente autocrítica, que al igual que otros compositores —como Johannes Brahms o Leoš Janáček—, destruyó parte de su obra por considerarla de «calidad insuficiente» para poder ser interpretada. Quizás, por esta razón, este sexteto permaneció oculto por la propia compositora e inédito durante décadas, hasta que la violinista Madeleine Mitchell y la London Chamber Ensemble, lo rescataron del olvido en 2019, devolviéndole —casi un siglo después— el lugar en la historia que siempre debió haberle correspondido.

Juan Velázquez

DURACIÓN TOTAL ESTIMADA:

1h 5'

Parte I: 15' + 15' / Pausa 10' / Parte II: 30'

PATROCINADORES

Diario de Sevilla

GRUPO JOLY

LA RAZÓN

de SEVILLA

elCorreo

DE ANDALUCÍA

ABC

abcdesevilla.es

PATROCINADOR DE LA GIRA

ANDALUCÍA SINFÓNICA

Fundación Unicaja

COLABORADORES

Tiempo de la Madrugada

turina.

COLEGIO INTERNACIONAL DE SEVILLA

Juventudes Musicales de Sevilla

CONSERVATORIO SUPERIOR DE MÚSICA MARCEL CAPELLA SEVILLA

AEOS

SEIZ

ONDA CERO

ROSS Real Orquesta Sinfónica de Sevilla